

PARA DEFENDERNOS DE LOS DEMENTORES, HAY QUE CUIDAR NUESTRA HISTORIA.



Por: Milton Valtierra

En la popular franquicia de “**Harry Potter**” existen unas criaturas mágicas llamadas “**Dementores**”, los cuales tienen la propiedad de robarle los recuerdos felices a sus víctimas y dejarlas únicamente con sus peores experiencias. El daño que pueden causar no sólo va de atormentar perpetuamente a una persona, sino que incluso son capaces de arrebatárle el alma a ésta.

En la saga, existe un hechizo que, si bien no los elimina, sí los mantiene a raya y los repele. Este hechizo se le conoce como el “**encantamiento Patronus**”, y consiste en que el usuario piense en un recuerdo o idea emocionalmente intensa y positiva para liberar esa misma energía como escudo contra los Dementores.

En la tercera película, cuando el protagonista Harry Potter aprende este encantamiento, menciona que emplea la imagen de sus padres hablándole, la cual no considera en sí como un recuerdo real, pero le funciona. Ahora, como experimento mental, podemos proponer el siguiente caso: si la idea que hubiera elegido fuera un acontecimiento diferente, como una vivencia romántica que pueda cumplir con la condición de ser un momento intenso, digamos su primera pareja romántica, y luego terminara esa relación, ese recuerdo se volvería doloroso y ya no funcionaría para hacer el encantamiento.

Es decir, los recuerdos e ideas que tenemos nunca poseen una vivencia emocional fija, sino que son maleables.

El filósofo Walter Benjamin describe esto en su texto *Tesis sobre la historia*. Si bien Benjamin advierte que las personas en el poder pueden alterar el pasado a su conveniencia para justificarse, describiendo esto con su célebre enunciado





“[...] tampoco los muertos
estarán a salvo del enemigo si
éste vence”³,

lo mismo aplica para nuestras vivencias cotidianas. Benjamin rescata que la historia no es una descripción congelada en el tiempo e inalterable, sino que sigue activa y a cada momento se puede alterar porque la estamos complementando.

De hecho, tal cual explica que la perspectiva de creer que el pasado es fijo es un “tiempo homogéneo y vacío”, una perspectiva donde sólo nos queda “progresar” y que todo el pasado ya no nos afecta. En cambio, el “tiempo del ahora” es aquel en el que rescatamos la influencia del pasado en el ahora, y que por ello todo puede cambiar, desde los simbolismos previos hasta lo que ahora buscamos. Para Benjamin, el “tiempo del ahora” es enfocarnos en que lo importante es lo que hacemos en el presente, lo cual siempre está influenciado por el pasado y, por eso, se afectan mutuamente; en cambio, si sólo pensamos en el futuro, en “lo que hay que hacer”, ese es el tiempo “homogéneo y vacío”, donde nos despojan de nuestra vida por la promesa de “todo será mejor en algún momento” y, por lo cual, sólo nos queda “seguir la realidad tal como es”, aceptando todo lo que nos digan de cómo fueron, son y serán las cosas.

³ Benjamin, Walter (2008, primera edición), Tesis sobre la historia y otros fragmentos, trad. Bolívar Echeverría, editorial Itaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Es por esto que este autor quiere defender una historia subjetiva, una que se podría ignorar por los historiadores académicos, pero que es la mejor para rescatar el “tiempo del ahora” porque no busca inventarse una explicación para decir “Las cosas son así porque siempre han sido así”, sino que juega con interpretaciones, anécdotas y nuevas posibilidades como comparar diferentes perspectivas.

Desde este sentido, podemos decir que nuestras vivencias subjetivas, las cuales siguen siendo parte de la historia objetiva y que constantemente estamos modificando y alterando, también están en peligro. Específicamente para nuestro caso, el experimento mental con el encantamiento patronus nos revelaría que, para que un mago o bruja (según la descripción que usan en Harry Potter) se defienda de los Dementores, no basta con que conozcan el

encantamiento patronus y lo puedan realizar exitosamente, sino también deben cuidar cómo actúan en el presente para que sus memorias e ideas no se vean alteradas, y por ello pierdan su poder y buenos recuerdos.

Para protegernos del dolor y la tristeza en nuestra mente, no sólo hace falta rescatar y proteger los mejores recuerdos que tenemos, sino también cuidar cómo valoramos y actuamos en el mundo. Si dejamos que nos digan cómo interpretar lo que hemos vivido, o elegimos un específico referente para hacer esto, entonces todo lo que conocemos puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos, y volveremos a temerle a la oscuridad y el frío que siempre acompaña a los Dementores.

